

El trabajador de las empresas recuperadas: reformulación de una identidad a partir del proceso de recuperación

Mirta Abalo/ IISA-UNTREF/ mirtabalo@hotmail.com

Cynthia Srnec/ CESOT-FCE-UBA/ csrnec@econ.uba.ar

Introducción

Este trabajo es el reflejo de las conclusiones a las que arribamos en una primera etapa de un proyecto de investigación más amplio de tipo exploratorio, en el cual nos preguntamos acerca de las identidades que se configuran a partir de la recuperación de empresas. En ese marco, algunas de las reflexiones que aquí se expresan son resultado de nuestras primeras aproximaciones a campo a partir de entrevistas y observaciones no participantes en empresas recuperadas de distintas ramas productivas. Este último detalle es importante porque lo que se busca son características identitarias propias de los procesos de recuperación de empresas, por lo que el dedicarse a estudiar una sola rama de la producción viciaría los resultados con elementos intrínsecos y únicos de esta.

El trabajador en la Argentina ha construido su identidad desde su identificación con el peronismo, fuerte identidad que lo definía como trabajador, ciudadano argentino y peronista, tres identidades que se fundían en una única y que constituía el motor a partir del cual se construía y reforzaba ese alto grado de homogeneidad en lo sociocultural y en sus experiencias de vida que caracterizaban a la clase obrera argentina.

Esta identidad particular se cristalizó finalmente en la incorporación a la comunidad política a partir del acceso a derechos sociales y políticos. En este sentido, los sindicatos se han constituido a su vez en el canalizador de las energías colectivas que reforzaban esa identidad tripartita. En este trabajo reflexionaremos acerca de las identidades que se reconfiguran a partir del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores argentinos en los últimos años. Entendemos que la autogestión “es una dinámica permanente que atañe a las relaciones humanas que se dan en el seno de la producción.

Requiere una gestión igualitaria de las relaciones económicas, una construcción en el día a día de una práctica social, económica, política y cultural”¹. Su principal característica como forma novedosa de gerenciamiento empresarial es la *igualdad*, igualdad que se cristaliza principalmente en las relaciones sociales que se mantienen al interior de la unidad productiva y en lo referente a lo productivo en segunda instancia. En este sentido esta igualdad se refiere a la igualdad de las horas trabajadas y al salario percibido por los trabajadores en las empresas recuperadas.

Re-construyendo identidad: algunos conceptos

En la línea de análisis Baumann encontramos en el mundo contemporáneo el mandato de la individualización, es decir, la construcción de la propia identidad es un mandato, una tarea individual. La vida contemporánea impone una obligatoria y compulsiva autodeterminación, sin embargo la sociedad de clases mantiene inequidades en el acceso a los recursos simbólicos. En este marco, las posibilidades de gran parte de la población de re-arraigarse en la ciudadanía son prácticamente nulas, o al menos se presentan como nulas.

La construcción de la identidad puede entenderse por medio de la confección del relato de la propia experiencia, nos referimos a la idea de identidad narrativa de Ricouer. El relato es *eje modelizador de la experiencia del sujeto*², por medio del relato el sujeto *se* construye, cimenta su identidad *narrativa*. Pero la identidad no es una ni eterna, si bien puede ser entendida como *lo mismo*, mismidad del carácter (*idem*) también puede ser concebida como *sí mismo*, ipseidad del mantenimiento de sí (*ipse*). El sujeto no tiene una identidad estática, en ese variar, transformarse, re-hacerse, puede verse a sí mismo, narrarse, como si se tratase de otro, de una vida ajena. En suma, no habría sujeto sin narración de sí, sin un *yo* discursivo. Se deben considerar los diversos contextos de narración y los diferentes sentidos otorgados en cada uno. Aún más, “no es posible pensar un *yo* solitario, sino dentro

¹ FFyL-UBA (Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires) (2005), Las Empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE-Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires) en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT F-701), Buenos Aires.

² Arfuch, L. (2007) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

de una ‘urdiembre de interlocución’, donde el *quién* (soy) es indisociable del *dónde* (estoy), como ubicación móvil y temporalmente sujeta a un *llegar a ser*, devenir de la vida sólo aprehensible (y comprensible) en una narrativa”³.

No se puede dejar de lado la consideración que la identidad es el producto de una relación de poder “que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas”⁴. El poder no se concibe como una propiedad sino como una estrategia, no se posee sino que se ejerce, invade a los sujetos y “pasa por ellos y a través de ellos”⁵. El conocimiento de sí, de los otros, del mundo, la construcción del saber y la constitución del *yo* están atravesados por el poder y sus transformaciones históricas.

Para Arfuch la identidad es fruto de luchas, las identidades entran en conflicto con otras fuerzas (políticas, sociales) “por el sentido de la nominación”⁶. Las categorías de “excluido”, “trabajador”, “ocupa”, “autogestión” no son meros “resultados” de la investigación científica, sino que se encuentran atravesados por luchas políticas. En este sentido es que Arfuch subraya “el carácter eminentemente político que conlleva toda identificación, su potencial simbólico, transformador y contrahegemónico”⁷.

Reflexiones sobre las últimas décadas del sindicalismo y la clase obrera

El movimiento sindical ha tomado otros roles como consecuencia de los diferentes hechos históricos que han modificado su razón de ser, como lo describe Juan Carlos Torre. El corrimiento de los sindicatos que él describe en un primer momento como canalizadores de las demandas encarnando la identidad política de los trabajadores con Perón fuera del país, los consolida así, progresivamente, en un fuerte elemento del sistema político. Sin embargo, la metodología y los canales empleados para conseguir esta suerte de status provocó que fuera víctima asimismo de la pérdida de legitimidad al interior de la comunidad política.

³ Op. cit, pág. 85: el destacado es del original.

⁴ Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta, pág. 123

⁵ Foucault, M. (2006) *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI, pág 33.

⁶ Arfuch, L. (2002) “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, L (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo, pág. 39

⁷ Op. cit.

Retomando la categoría de Farinetti, en este proceso se desarrolla y construye lo que ella denomina *repertorio clásico de protesta*. En este repertorio clásico, los sindicatos eran los mediadores entre el Estado y los trabajadores institucionalizando las protestas. En este sentido la acción de los mismos se orientaba a las demandas económicas de los trabajadores y a la búsqueda de ventajas corporativas. La vuelta de Perón al poder, en este sentido, profundizó esta fuerte crisis interna, este desfasaje entre las demandas de las bases y el accionar concreto de las dirigencias sindicales. Finalmente, la implementación del llamado Pacto Social, agudizó la crisis organizacional interna, fortaleciendo a la oposición sindical y fragmentando al movimiento obrero argentino.

Es en la década del noventa cuando se constituye un doble proceso que contribuye a ahondar la brecha entre las dirigencias y las bases. Por un lado se produce la ruptura del sistema nacional de relaciones laborales mientras que, por otro lado, los sindicatos, otrora actores sociales, pero principalmente políticos privilegiados irán perdiendo progresivamente presencia en el sistema político a la vez que padecen la reducción de su influencia y capacidad de acción dentro del Partido Justicialista. Esta profundización de la ruptura entre las dirigencias y las bases conlleva profundas consecuencias en la constitución de las identidades de los trabajadores. Consecuencias reforzadas durante la década del noventa a partir de las transformaciones en el mercado de trabajo, especialmente la desocupación en cuanto mecanismo disciplinador privilegiado del período al consolidarse como *estructural*, que debilitan el poder de acción, la capacidad de movilización de los sindicatos. En este sentido es que en el análisis que realizan Svampa y Pereyra, se afirma, al hacer mención a estos fenómenos, que existe una crisis creciente del mismo peronismo en los sectores populares en cuanto estos constituyeron la espina, la médula del movimiento a lo largo de la historia argentina.

Las políticas económicas de la década de 1990 y el proceso de desertificación social que estas generaron se expresaron en un aumento de la precariedad laboral que se encontraba ya reforzada por un incremento en la tasa de desempleo. Este fenómeno así entendido aumentó el nivel de vulnerabilidad de las capas medias bajas y bajas de la población a partir del fuerte incremento de la pobreza. A esto se suma un continuo proceso de precarización de las relaciones salariales durante la misma década, proceso que refiere en primera instancia a

los niveles crecientes de inseguridad en el empleo y de la incertidumbre acerca de los ingresos presentes y futuros.

Las dificultades crecientes de los jóvenes para insertarse laboralmente, la alta rotación, la ampliación del período de desocupación representan otra de las facetas de la contracara del Plan de Convertibilidad que aumentó y ahondó el proceso de debilitamiento de la que fuera la triple identidad obrera de la que hablamos más arriba. Es decir, el desempleo abierto en cuanto mecanismo disciplinador vino a reforzar a la hiperinflación de los ochenta y a las desapariciones físicas de personas durante la dictadura militar. Estos tres mecanismos se superpusieron los unos a los otros potenciando sus capacidades y particularidades al punto tal de constituirse en una de las causas estructurales de la ruptura de lazos sociales institucionalizados del proletariado argentino. La ruptura de los mismos tendrá como consecuencia la emergencia de nuevos lazos sociales e identidades en las cuales se pueden percibir elementos de formas de integración anteriores como constitutivos intrínsecos y medios de lucha válidos y revalidados en un nuevo contexto socioeconómico y también político –en este punto cabe remarcar la fuerte crisis del peronismo en cuanto partido político y canal de reclamos “eficientes” de sus bases-.

Es en este marco donde el Estado deja de intervenir activamente en las relaciones laborales entre empleador y trabajador, deja de jugar un rol estabilizador y mediador entre capital y trabajo. Además las leyes promulgadas durante la década del '90 impulsan nuevas modalidades laborales, principalmente eliminan la *estabilidad laboral* y la gran mayoría de los beneficios que garantizaban la protección de los trabajadores. A su vez consecuencia de estos fenómenos, se produce un giro, un fuerte cambio en cuanto a la naturaleza de los reclamos salariales. La misma se desplazó de los temas salariales a los reclamos por la flexibilización laboral y el creciente desempleo abierto.

En esta coyuntura se inscribe un mecanismo novedoso de ajuste en el mercado de trabajo que se basa en la cantidad de empleados de las unidades productivas reemplazando al basado en el salario. Este mecanismo asimismo implica modificaciones concretas en la construcción de la identidad de los trabajadores, al fragmentar la otrora fuerte integración del bloque proletario argentino mediante la posibilidad real y concreta de una exclusión social que avanzaba a grandes pasos sobre el conjunto de la sociedad estratificándola a partir de una primera gran división: incluidos o excluidos. En este sentido, en este proceso de

exclusión social la sensación creciente que se extiende al conjunto de la sociedad es que “pueden retirarnos nuestros certificados de identidad o invalidar las identidades certificadas. Y nos recuerdan cotidianamente que pueden hacerlo con impunidad: dejando caer en nuestra puerta a gente que ya ha sido rechazada, a la que se ha obligado a correr de por vida o a salir renqueante de sus hogares para proporcionarse medios de subsistencia, a la que se ha robado su identidad y su autoestima. En la actualidad no hay nada de lo que hablemos con más solemnidad que de "redes" de "conexión" o de "relaciones", sólo porque "lo real" (las redes entretejidas de cerca, las conexiones sólidas y seguras, las relaciones maduras) no han hecho otra cosa que desmoronarse”⁸.

En esta línea de análisis, la desocupación se califica como estructural constituyéndose asimismo como “el mecanismo disciplinador” funcional al nuevo sistema de acumulación asentado en la valorización financiera. En este sentido, se observa el decrecimiento de la tasa de ganancia, el aumento de la productividad y el decrecimiento en la participación del PBI de los salarios de los trabajadores, particularmente aquellos del sector secundario. Procesos que se aparecen como contradictorios en un contexto de crecimiento económico, pero que se constituyen como opuestos complementarios. Procesos que signan en definitiva la situación recesiva que describe al segundo quinquenio de la década del noventa y se perpetúa en los primeros años del nuevo siglo.

En este contexto de fuertes cambios en el mercado de trabajo, sumado a la crisis a nivel de las representaciones institucionales de los trabajadores se modifican las identidades de los obreros y las formas en que éstas se expresan. Se constituye así, durante la década del noventa, un nuevo repertorio de protesta⁹. Dentro de este nuevo repertorio Farinetti incluye los movimientos piqueteros y los estallidos sociales, movimientos sociales reivindicativos propios de la década del noventa que surgen como contrarrespuesta a este vacío de canales de protestas considerados legítimos a partir de su investidura institucional –tales como sindicatos, partidos políticos, etc.-.

Dentro de este nuevo repertorio de protestas podemos incluir también a los procesos de recuperación de fábricas. Este fenómeno, que tiene su punto álgido entre el 2003 y el 2004,

⁸ Bauman, Z. (2005): *Identidad*, Ed. Losada, Buenos Aires, pág. 196 Y 197.

⁹ Farinetti, Marina: *¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina*, en *Revista Trabajo y Sociedad*, julio-septiembre 1999

tiene un profundo impacto en la construcción de una nueva identidad a nivel laboral, la del trabajador que recupera su empresa.

La clase obrera en proceso de recuperación: trabajadores, identidad y recuperaciones

A pesar de la situación de incertidumbre, flexibilidad, pobreza y desocupación; el trabajo continúa siendo el centro que determina la configuración de la existencia social de los sujetos. El trabajo inserta en la realidad, en la comunidad humana., posibilita la inserción en la sociedad, cuyas consecuencias tienen efectos en la estructuración de la subjetividad¹⁰.

El proceso de recuperación de empresas implica una continuidad y una ruptura en la historia de las estrategias obreras desarrolladas en Argentina. El fenómeno de la recuperación de empresas se nos presenta como algo novedoso y propio de esta última década, sin embargo este es una suerte de continuación de procesos y luchas obreras previas.

Continuidad en tanto intenta defender el nivel y los medios de vida de los trabajadores, en cuanto se una *lucha defensiva*; ruptura en tanto que las luchas anteriores referían a reivindicaciones salariales y de beneficios, mientras que ahora, la lucha se ha centrado en torno a no sólo la defensa del lugar del trabajo, sino que implica una ruptura en la conciencia de los trabajadores que ahora se apropian, vuelven propia la empresa, su lugar de trabajo, de sociabilización y de identificación, en cuanto es una *lucha ofensiva*. Las luchas obreras que se dieron en estos procesos de recuperación de fábricas tuvieron consecuencias, marcas en las representaciones sociales que los obreros reconfiguraron sobre sí mismos y sobre su rol y participación tanto en el aparato productivo como a nivel político.

Sin embargo, cabe hacer una salvedad, si bien el fenómeno se ha ampliado, su dimensión en el total de la Población Económicamente Activa es mínima. De todos modos, cobra una especial importancia al constituirse como novedad en tanto estrategia de los trabajadores frente a la crisis económica. Esto repercute en la noción de los trabajadores

¹⁰ Carpintero, E. (2002) “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia produce realidad”, en James Petras et al *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias*. Buenos Aires: Topia.

sobre sí mismos, como sujetos sociales capaces de enfrentar el problema del desempleo y de la exclusión social, como sujetos activos y capaces de generar respuestas efectivas frente a la crisis.

El proceso de recuperación de empresas en general ha implicado que los trabajadores sufran un período (de uno a tres años aproximadamente) de incertidumbre y exclusión del mundo del trabajo, atravesando diversos modos de exclusión social. La exclusión “conlleva un proceso de des-subjetivación cuyo resultado es impedir las necesarias identificaciones para vivir en sociedad”¹¹. Es en este sentido que afirmamos que el proceso de recuperación de empresas supera concreta y subjetivamente la recuperación de la fuente de ingresos, la trasciende a partir del momento en que no sólo intenta recuperar elementos y la cohesión de identidades anteriores, sino también en cuanto construye nuevas.

De esta manera el sujeto se re-inscribe en una estructura dadora de sentido. Pero este proceso subjetivo no es individual ni aislado, sino colectivo. Se constituyen nuevas identidades colectivas, se construye un sujeto colectivo materializado en el trabajo en conjunto, en la gestión democrática y comunitaria, en un espacio de convivencia y producción. Producción no sólo material de bienes y servicios, sino también de cultura, de identidad y de nuevos lazos sociales que buscan formas novedosas de integración de una sociedad ahora estratificada.

La recuperación de empresas se inicia no con la toma del edificio o el acampe en la puerta sino con la toma de conciencia de que es posible producir por sí solos dentro de un contexto económico signado por las reglas del neoliberalismo, de que se pueden configurar los trabajadores como un colectivo que gestiona y produce de forma eficiente. Es en este sentido que los trabajadores se apropian de su trabajo afirmando su potencia como colectivo social¹². *La subjetividad produce así realidad*.

La autogestión permite ese re-hacerse, se toma la empresa y se toma / retoma a uno mismo -proceso de subjetivación-¹³ y al propio cuerpo. Todo proceso autogestivo es autoanalítico en cuanto implica en sí mismo una profunda reflexión de cada individuo sobre sí mismo y de todos los trabajadores de cada unidad productiva en cuanto actor social colectivo y todas las potencialidades que encierra en tanto tal. Los trabajadores se

¹¹ Op. Cit., pág. 102

¹² Op. cit.

¹³ Grande, 2002.

transforman de empleados a asociados, productores y gerentes, durante un proceso que conlleva distintas y fuertes emociones, acciones políticas, vinculaciones con varios *otros* ajenos al mundo del trabajo, padecimientos físicos entre otros.

A pesar de que el proceso de trabajo dentro del capitalismo es alienante -incluso dentro de las unidades productivas que han sido recuperadas- a partir de la experiencia de la recuperación de fábricas, la enajenación cede lugar a la creatividad, a partir de relaciones sociales horizontales que se desarrollan ahora al interior de las unidades productivas. Por medio de la autogestión la clase obrera recupera asimismo el control sobre el ritmo de trabajo, sobre su capacidad productiva. En este marco, la creatividad se expresa en la posibilidad que ahora tienen los trabajadores de tomar decisiones en lo referente a lo productivo dentro de cada una de las empresas.

Esta creatividad se concreta, específicamente en el caso de las empresas recuperadas, en la generación de una forma de gerenciamiento que subvierte las relaciones sociales y productivas de la lógica del capitalismo al interior de la fábrica. La autogestión entendida como “dinámica permanente que atañe a las relaciones humanas que se dan en el seno de la producción. Requiere una gestión igualitaria de las relaciones económicas, una construcción en el día a día de una practica social, económica, política y cultural”¹⁴.

En este sentido, los procesos autogestivos que caracterizan la recuperación de empresas de la última década, se constituye como cristalización de esta nueva identidad obrera que se construye al calor de las luchas por la recuperación de empresas. "La "pertenencia" habría perdido lustre y poder de seducción, además de su poder integrador / disciplinante, si la amenaza y la práctica de la exclusión no hubiera sido sistemáticamente selectiva ni la hubieran dado cuerpo y revigorizado constantemente"¹⁵. En este marco los trabajadores de las empresas recuperadas se reposicionan, a través de la generación de propuestas concretas para la reformulación y generación de nuevas leyes, en un papel más activo frente al Estado, el mercado y también toman así un papel más activo en la gestión de estas nuevas empresas.

¹⁴ FFyL-UBA (Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires) (2005), Las Empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE-Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires) en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT F-701), Buenos Aires

¹⁵ Bauman, Z. (2005): op. cit., pág. 52

Este duro y complejo proceso es de a poco elaborado por cada trabajador por medio de la narración, la construcción del relato de su experiencia para uno o varios *otros* (los medios de comunicación, los vecinos, otros trabajadores, investigadores, militantes, etc.) por diferentes canales, ya sea mediante una interrelación productiva y / o coproductiva son esos otros, mediante obras de teatro, publicación de revistas, etc., que constituyen una práctica constante de recreación de un momento único constitutivo, núcleo de las energías sociales que permiten no sólo la elaboración de nuevas identidades y lazos sociales integradores que quiebran la lógica de la exclusión social que estratifica la sociedad, sino que también les permiten la pervivencia en el largo plazo.

La organización y gestión de la empresa requiere estar en continuamente decidiendo y consensuando con los pares. La toma de decisiones importantes por medio de asambleas entraña la subjetividad de los trabajadores, fundiendo en un mismo proceso los afectos y deseos. En este sentido requiere de un aprendizaje cotidiano sobre la manera de convivir y producir colectivamente.

Primeras conclusiones

Nuestro objetivo era reflexionar acerca de la constitución de identidades a partir de los procesos de recuperación desarrollados particularmente en la última década. Las reflexiones aquí expuestas nos fueron abriendo nuevos interrogantes que aquí sólo pudieron ser planteados mas no dilucidados.

Nos preguntamos -y esperamos prontamente avanzar con estas inquietudes- sobre las diferencias organizativas entre las empresas recuperadas, sus distintas formas de tomar decisiones y, más ampliamente, las estrategias desplegadas y las complejas formas de construcción de identidad que entrañan.

Sin embargo, y a pesar de las salvedades obvias por espacio y por la necesidad de efectuar nuevas aproximaciones al campo, nos atrevemos a afirmar que la autogestión, en cuanto elemento característico del fenómeno de la recuperación de empresas, constituye el canal a partir del cual las identidades se re-crean, se re-construyen y se cristalizan en las practicas cotidianas que ella implica.

En este sentido, la búsqueda de nuevos canales de demandas del proletariado argentino, de lazos solidarios de integración de la sociedad argentina hoy fragmentada y principalmente de una nueva identidad capaz de cubrir y reformar las funciones de la anterior –y retomando así sus elementos más importantes y característicos, por lo que se establece como continuidad y no como ruptura abrupta- se conjugan con ese nuevo repertorio de protesta que Farinetti describe y dentro del cual hemos incorporado asimismo la recuperación de empresas. En esta búsqueda, la autogestión es el ejemplo más claro de la capacidad y enorme potencialidad de los obreros como actores sociales y económicos; pero principalmente, políticos. Por su capacidad de lucha, de producción –no sólo material, sino principalmente cultural, social y política-, por su creatividad para resolver y enfrentar situaciones novedosas y adversas de forma positiva –constructiva-, los obreros de las empresas recuperadas han demostrado y continúan demostrando –en un proceso que aún no termina sino que sigue en constante creación y re-creación- que es posible encontrar salidas alternativas frente a un modelo que se nos presenta como único. La construcción de esta nueva identidad y la posibilidad de re-generación de nuevos lazos sociales solidarios quizá fueran ese camino alternativo frente a un modelo que constantemente nos recuerda que la “exclusión social” y todas las consecuencias materiales, sociales, políticas y simbólicas es la “muerte social definitiva”, que aquel que se encuentra vagando por fuera de los márgenes de la sociedad es un ser sin identidad y por ende, menos que ser humano. Quizá fueran ese camino que nos muestren que tales afirmaciones constituyen falacias de hecho.

Bibliografía

- Abeles, Martín: *El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica*, en *Época: Revista argentina de economía política*, Año 1, n° 1, Buenos Aires, 1999
- Arfuch, Leonor: “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, L (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo, 2002
- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Caps. I, II y III, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007
- Astarita, Rolando: *Plan Cavallo y ciclo de acumulación capitalista*, en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, 1993
- Battistini, Osvaldo (comp.): *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Baumann, Zygmunt: *Identidad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 2005.
- Baumann, Zygmunt.: *La modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Benza, Gabriela y Calvi, Gabriel: *Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad en la Argentina (1974-2003)* en *Realidad Económica n° 214*, Buenos Aires, 2005
- Bialakowsky, Alberto et al.: “Nuevas políticas de Gerencia. Dilemas en la distribución del saber, el poder y la cooperación. Análisis de experiencias en empresas cooperativas recuperadas por sus trabajadores en Argentina (1998-2004)” presentado en el II Congreso Internacional de Gerencia en América Latina, Gerencia para el Desarrollo Sustentable, Venezuela, 2004.
- Bialakowsky, Alberto, Grima, José María, Zelaschi, Constanza, Costa, María I. Y Campos, Oracio. Ponencia: *Identidad y conflicto en trabajadores de empresas autogestionadas, la recuperación del método*. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Castellani, Ana Gabriela: *Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea*, en Schorr, Martín.: *Más allá del pensamiento*

único. *Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, CLACSO, Bs. As, 2002

- Carpintero, E.: “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia produce realidad”, en James Petras et al *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias*. Buenos Aires: Topia, 2002.
- Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires: *Las Empresas recuperadas en la Argentina. Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE-Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires) en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT F-701)*, Buenos Aires, 2005.
- Fajn, Gabriel (comp.): *Fábricas y empresas recuperadas*, Ed. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- Farinetti, Marina: *¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina*, en *Revista Trabajo y Sociedad*, julio-septiembre 1999
- Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta, 1992
- Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos: *La política de liberalización económica en la administración de Menem*, Desarrollo Económico, vol. 36, n° 143 , Buenos Aires, octubre-diciembre de 1996
- Ricoeur, Paul: *Si mismo como otro*, Cap. VI “El sí y la identidad narrativa”, México: Siglo XXI, 1996.
- Schorr, Martín: *Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa*, en Schorr, Martín et. al.: op.cit
- Svampa, Maristella: *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Ed. Taurus, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, Maristella y Pereyra : *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Paidós, 2003
- Torres, Juan Carlos, “Los sindicatos en el gobierno 1973-1976”, Centro editor de America Latina.
- Villarreal, Juan: *La exclusión social*, Ed. Norma, Buenos Aires, 1996.